

27 Brigada mixta



AÑO I - NUM. 6 • ORGANO DE LA 27 BRIGADA MIXTA • 1 JULIO 1937



MANUEL E. MONTAYA

¡Gora Euzkadi askatuta!

Dedicamos en este número dos planas, la primera y la ocho, a Bilbao, a la ciudad mártir de España, que fué invadida por mercenarios extranjeros en fecha muy reciente, y que sacrificó hombres y pueblo a la libertad y la independencia del Mundo.

Cuando la Historia de la guerra que comenzó civil en España escriba los episodios ocurridos en Bilbao, todos los ciudadanos conscientes de España colocarán en el santuario familiar, en el templo de su hogar, con letras claras e indisolubles, como los naturales del país lo hicieron con sangre de sus cuerpos, la historia de Bilbao. Ciudad grande por sus hijos, por su temple y por su comportamiento ejemplar.

Bilbao fué tomado por el enemigo con todo el aparato bélico que hubiera necesitado cualquier país para invadir otro de muchos millones de kilómetros cuadrados, y la falta de ese mismo aparato para resistir fué necesario suplirlo con el arrojo y la valentía de los hombres vascos. Mientras el Gobierno vasco evacuaba la población civil y los hospitales de heridos, ancianos y enfermos, los hombres que empuñaban los fusiles resistían hasta perder la última gota de su sangre en combates de cuerpo a cuerpo. No abandonaban sus puestos ni para comer.

¡Bilbao!... Ejemplo de coraje emancipador. ¡Bilbao!... Al pronunciar tu nombre brota de mis labios odio al fascismo, más, mucho más que en ningún momento le tuve.

Los combatientes debemos ver en este episodio un motivo más de aliento para vencer. Todos nosotros vamos a poner en nuestros pechos la fervorosa palabra del templo del trabajo: "Proletarios de todos los países, uníos", y unidos en estrecho haz, hoy más que nunca, conjurarnos a que nadie nos arrebatase nuestro suelo; cantemos:

...nadie humilló tus pendones
ni te arrancó la victoria,
que de tu gigante gloria
no cabe un rayo fecundo
ni en los ámbitos del Mundo
ni en el Libro de la Historia.

¡Gora Euzkadi askatuta! Sí. Pero demostremos con el arrojo de antifascistas que esa pérdida nos anima más a vencer, a triunfar por la Independencia y la Libertad.

¡Viva el Ejército de la República!

LA REDACCIÓN.

Estrechemos el compañerismo

En estos momentos tan críticos y que la victoria se nos acerca a pasos agigantados, quiero llegar a los cerebros de todos en general para que comprendais la responsabilidad que recaerá sobre nosotros, ahora que vemos la victoria tan nuestra, si no tuviéramos la disciplina precisa ni la moral suficiente para lle-

var a cabo todos los sacrificios a que tenemos obligación por nuestra noble causa, porque lo mismo que con la voluntad que hemos empuñado las armas en los primeros momentos de lucha, debemos seguir cumpliendo hasta el fin con nuestro deber, impuesto por nosotros mismos, y el que tenga voluntad que ponga ejemplo de sacrificio, y con buenos consejos a los compañeros que se hallen descarriados, antes de que se llegue a imponer ningún castigo, le muestre la línea recta que hay que seguir, pero que de vuestra boca no salga nunca una protesta de que si uno hace más que el otro: todos debemos ser iguales y hay que llevarse como hermanos de clase que somos, y, si es preciso, en circunstancias de que algún compañero se ponga enfermo, que siempre surjan voluntarios para prestar el servicio que ese compañero tuviese, porque ese sacrificio irá en beneficio de todos; igual digo a los camaradas que están en las cocinas: que, por todos los medios que posean a su alcance, condimenten las comidas en las mejores condiciones posibles, pues con su valioso concurso elevará la moral y la fortaleza del soldado.

Y luego, todos los compañeros unidos y forjados en uno solo, cuando el Mando dé las órdenes que tenga por conveniente, que todos nos desvivamos en acatar y ejecutarlas con la mayor rapidez y sin reparo ninguno, y los que tengamos mujer e hijos, como los que tengamos padres, en esos momentos desechemos todo sentimentalismo, porque lo humano es luchar hasta aplastar a toda la canalla fascista para que nuestros descendientes no lleven la vida de explotación que llevaron sus antepasados.

Ahora voy a dirigirme a los superiores que convivimos con los soldados en las trincheras: que las órdenes y mandatos siempre deben y serán respetadas, pero en cuestiones que no sean oficiales ni de servicio, nosotros, que somos tan voluntarios como nuestros soldados de lucha, y que hemos ascendido por nuestra moral, demostrada en todos los momentos, debemos colocarnos a la altura de ellos y prescindir de todo privilegio y pasar con ellos todas las calamidades propias de la guerra; darnos cuenta de que luchamos por una justicia de clase, y de esta manera, y con la cooperación de todos, se acelerará nuestra bien merecida victoria.

¡Abajo el fascismo internacional!

¡Viva el Ejército de la República!

ANTONIO PAJE.

¿Por qué en vez de quejarte de las trincheras no las arreglas al llegar la noche? Pon siempre lo ancho hacia adentro. Cuando te arrojes al suelo pon la culata lo primero. Así evitarás que entre tierra por el cañón y que, reventando a causa de ello, se convierta en tu enemigo.

Palabras cordiales y sinceras a los compañeros que ejercen mando militar

Razones del cargo me obligan a aconsejaros, concretando lo más posible, lo que yo entiendo ha de ser norma de conducta de todos los camaradas que habeis sido designados para ejercer mando sobre vuestros propios hermanos de clase y, como es natural, de ideas, ya que en estos críticos momentos hemos dado por liquidadas las pequeñas diferencias que en otros tiempos más normales pudieran separarnos. Mandos, soldados y Comisarios hemos de estar cada día más íntimamente compenetrados, pues a todos, como surgidos de la misma entraña que es nuestra Madre España, hoy mancillada por la planta del invasor y por la traición de unos malos hijos que se olvidaron del juramento que en el momento más solemne de su vida hicieron, interesa restablecer en toda su plenitud la tan repetida disciplina para liquidar cuanto antes esta gran tragedia que nos aflige, sin que por eso decaiga nuestro ánimo, sino todo lo contrario, acrecentándolo cada vez más hasta ver coronada nuestra obra por el éxito más lisonjero.

No olvidemos esa gran verdad que hemos oído y hasta hemos visto reflejada en la Prensa. Encuadrado en este gran Ejército del pueblo se encuentra lo mejor de nuestra raza hispana, de nuestros sindicatos y de nuestros partidos, y, por tanto, los mejor dotados de fina sensibilidad para apreciar vuestras cualidades personales, que hemos de procurar les sirvan de ejemplo, jamás de motivo de crítica, aunque ésta sea todo lo silenciosa que el certero instinto de conservación como pueblo y como clase exigen los momentos actuales.

Estas reflexiones que os hago, o que debemos hacernos todos, no están fundadas en motivo de desconfianza o de recelo, sino en el deseo y la necesidad de perfeccionarnos para lograr, sobre la marcha, hacer del nuestro un Ejército modelo del Mundo, que si hoy nos admira por vuestras gestas de heroísmo en la guerra, mañana, en la paz, nos admirará más todavía por nuestra disciplina no impuesta por nadie, sino acatada por todos conscientemente, porque todos tenemos un mismo origen, a todos nos guía el mismo faro luminoso de nuestro ideal redentor; todos nos nutrimos espiritualmente de las mismas sabias enseñanzas que fecundaron con su esfuerzo gigantesco y generoso el suelo espiritual de la raza humana, los hombres que en vida se llamaron Bakunin, Marx, Engels, Lenin, Iglesias y tantos otros.

Hagamos todos los días algo por adquirir cultura, que es adquirir disciplina y cuantas virtudes han de adornarnos, hoy como militares y mañana como ciudadanos libres, y habremos contribuido a la desaparición de los pequeños celos que aún pudieran existir.

Tratemos al camarada soldado como a hermano pequeño, a quien habremos unas veces de enseñar, otras reprender y siempre para ejercer sobre él, con plenitud de derecho, nuestra autoridad, de servir de modelo, que es la única manera que yo concibo puede y debe ejercerse esta autoridad.

MANUEL FRESNO LAGUNA.

FORTIFICACIONES

Estas son tan necesarias en tiempo de guerra que donde éstas no están hechas no tienen seguridad para el que las defiende; escuchamos constantemente quejas tan justas que, ante la realidad, nosotros, Ingenieros Zapadores, nos tenemos que rendir. Estoy de acuerdo, camaradas de los parapetos, pero nunca, oírlo bien, culpeis a los Ingenieros; éstos sólo pueden cumplir con las órdenes que unos superiores les digan; ahora bien: nosotros tenemos la obligación de presentar proyectos y planos donde éstos puedan hacerse, y de esta forma ayudaremos de una manera eficaz a los Mandos.

Donde los frentes son estacionarios, una vez realizada ésta, para comodidad de quien la ocupa, puede hacerse a base de banqueta, pero esto es de un relativo valor; también existe la trinchera llamada de tirador sentado y, de igual forma, de rodillas, pero tanto la una como la otra no se pueden comparar, por sus efectos defensivos, a la llamada de tirador de pie.

Tema también importante es el referente a los emplazamientos de nidos de ametralladoras y refugios; éstos deben ser siempre hechos a base de sacos de tierra y piedra, y de esta forma están reservados del fuego de artillería y de morteros, procurando siempre que sus emplazamientos estén en los sitios más estratégicos, a la vez que sean más eficaces para batir al enemigo y éste no nos los descubra. Por hoy, nada más; en próximos números os hablaré referente a trincheras de evacuación, pasos, pozos de lobo y de alambradas y, en general, de toda la fortificación.

JOSÉ SANZ.

La guerra y la unidad

Camaradas: Estoy viendo todos los días esa clase de Prensa que, desde el primer día que estalló la guerra civil, se dedica a echar las campanas al vuelo diciendo que hay que hacer la unidad de toda la clase trabajadora y de todos los partidos, y ahora son los primeros que, por medio de sus periódicos, hojas y folletos, se están dedicando a hacer una política proselitista por todos los frentes de combate y por la retaguardia, y yo les digo a esos camaradas que hay una organización y un partido, que es al que pertenezco, que no se ha preocupado nada más que de una cosa: ganar la guerra, que bastantes sacrificios está costando. ¿Por qué no se dedican a hacer labor cultural, por todos los frentes, entre todos los compañeros sobre lo que es la disciplina, la higiene y los libros? Y eso es lo que llevaremos ganado para cuando hayamos terminado con el fascismo criminal, que esos generales juraron y traicionaron a la República para vender una parte del suelo español a Alemania e Italia para luego declarar la guerra a los países democráticos. Así que, camaradas, vamos a dejar la política y ganar la batalla que el capital, en su último esfuerzo, nos ha declarado a la clase trabajadora.

¡Por una España grande y libre!

¡Viva el Frente Popular!

ENRIQUE NIETO.

NUESTROS TRABAJOS



En la presente plana damos fotografías de la actividad en nuestra Brigada. La actividad de esta Brigada no es que esté encerrada en cuatro cuadros, sino la demostración a todos los compañeros que recojan nuestro periódico de nuestro desenvolvimiento en los momentos, pocos por cierto, en que el enemigo no nos manda algún obús.

Desde el vigía hasta los nadadores son cuadros tomados al azar. Nadie puede decir que en los muchachos de la 27.^a Brigada Mixta no prestaron su colaboración, pues desde el momento que se les propone una cosa y se les hace comprender la necesidad de que se practique, ellos, consecuentes siempre, lo hacen. ¿A quién podemos hacer el honor de esta organización y trabajos? A todos, desde el Jefe y Comisario de la Brigada hasta el último de los compañeros que ejercen el mando, pues todos, en apretado haz, colaboran por el bien del Ejército y de los soldados que lo forman.

También vemos a un

compañero, *Penarti*, que es ingeniero y constructor de la fuente de su nombre, allá en los puestos de avanzada. Este camarada, de los "Leones Abisinios", ha construido la fuente con los medios que tuvo, y que eran poco menos que nada, pero la iniciativa y deseo suyo lo hacemos aquí patente para que cuando un camarada tenga una iniciativa la lleva a la práctica como *Penarti*.

También vemos en estas fotografías lo que representa la clase de gimnasia de los nuevos reclutas. Estos camaradas, incorporados recientemente, pasaron por el curso de gimnasia con una satisfacción, que los Mandos y Comisarios han encontrado en ellos

hombres de donde podrían sacar tal vez en un día que sea necesario las clases del Ejército que se pudieran necesitar.

Así, pues, en las actividades de esta Brigada, que iremos renovando en aquello que sea necesario, se encuentran todo aquello que sea preciso para la educación física y moral.

LA REDACCIÓN.



Anécdotas de nuestro frente



Un cronista de frentes decía días pasados que en los parapetos de nuestras fuerzas de la 27.ª Brigada "siguen lloviendo obuses". Así es. Desde los parapetos enemigos diariamente nos mandan algún "obsequio" los fascistas. Pero esto, ¡oh paradoja de la vida!, no les quita a los combatientes de la Brigada para celebrar, con gran humor, los festivales de entretenimiento.

Con motivo de la muerte de ese paladín, sembrador de cadáveres, que le llamaban Mola, los muchachos del 4.º Batallón (hoy 108 Batallón) organizaron, en el lugar de descanso de tropas, un simulacro de entierro con la pompa y el esplendor a que el referido canalla era merecedor. Llevaban, como veis en las fotografías, curas y monaguillos, trabucaires, representaciones diplomáticas del fascismo internacional y, ¡cómo había de faltar!, la atribulada viuda, embarazada por cierto, al decir de ella, de un devaneo con un moro de los que su marido trajo a España; se lamentaba, ¡oh dolor!, esta mujer de que "la desgracia irreparable no había derecho a que ocurriese en un hombre que había hecho tanto por la futura Guerra Europea que se avecinaba y que un aparato volador le segara la vida, aunque los rojos se la estuvieran deseando desde antes de salir a la campaña".

Salió la comitiva de una cua-

dra—no merecía otra cosa el canalla—; paseó a hombros por las calles del pueblo y tuvo sus "responsos" correspondientes. Al llegar a la "mansión de los peces" fué depositado con todo el aparato a que era acreedor por sus crímenes de mujeres y niños en los diferentes sitios por donde puso su inmortal pezuña. El compañero encargado de "responsearle" sufrió una avería en su carrera, avería que no olvidará, que tendrá recuerdo toda la Brigada, pero sobre todo él, que perdió 83 plumas en gafas (perdió las gafas en la batalla). El cuadro de Redacción de este periódico dedica una página a este acto para que todos aquellos que vean sus páginas comprendan el tan alto nivel de moral en que se encuentran nuestras tropas en este frente, por cuyo motivo no dudamos que de esta manera es como saben decir los combatientes, todos los combatientes de la Brigada, el tan mencionado tema de NO PASARAN, que se cumple por todos, sin excepción.

¡Salud, camaradas del Cuarto Batallón! Salud y buen humor es la consigna ahora en los momentos de descanso. Mañana sabemos que, lo mismo que organizáis un festival de éstos, sabreis salvar con vuestras bayonetas el honor de la República, que es la libertad e independencia de España.

¡Salud, camaradas del Cuarto Batallón! Salud y buen humor es la consigna ahora en los momentos de descanso. Mañana sabemos que, lo mismo que organizáis un festival de éstos, sabreis salvar con vuestras bayonetas el honor de la República, que es la libertad e independencia de España.

LA REDACCIÓN.



TECNICA MILITAR

HIGIENE SEXUAL

Mortero "M. L. I. C.", calibre 50

(Continuación.)

Manejo.

Partiendo del mortero plegado:

Se levanta la palanca, se afloja el freno de la puntería en dirección y se da media vuelta al cañón, culata y soporte.

Con un pequeño pico o azadilla se ablanda el terreno, en dirección aproximada al blanco, y se clavan las rejas por medio de un mazo, procurando que la plataforma quede horizontal. El tirador se sienta en ella y calcula la distancia. Averiguada ésta, afloja el freno del platillo y pone enfrente suyo el sector en que esté comprendida dicha distancia. Pone el freno y manda los suplementos que van marcados, en rojo, en la cabecera del sector; mueve, por medio del tornillo de cabeza de bronce, la referencia del talón del nivel, hasta hacerlo coincidir con la referida distancia.

Apunta al blanco por medio del punto de mira del cañón y cala el freno de la puntería en dirección. Eleva el cañón hasta nivelar en alcance, y luego, moviendo suavemente el cuerpo, el de horizontalidad, cuando estén casi se frena el alcance y se manda al primer proveedor cargar. Entre éste y el segundo han preparado la granada de la siguiente manera:

Desatornilla la cola y luego el tapón del portacebo; introduce éste con la parte más plana, rayada circularmente hacia abajo; pone el tapón; atornilla la cola. Afloja el tapón posterior con la llave de puntos o los dedos. Introduce el cartucho y vuelve a atornillar el tapón fuertemente.

Luego coloca los suplementos (consistentes en dos gramos de pólvora a la nitroglicerina, en una envoltura de celuloide en forma de herradura), introduciéndolos hacia la mitad de la cola, contrapeados.

Pincha el colodión del seguro automático y se dispone a introducir la granada por la boca del arma.

El tirador monta el arma dando una vuelta a la cola del disparador, produciéndose lo siguiente: el sector dentado del bulón del disparador obliga a bajar a la masa por medio de su cremallera, quedando comprimido el muelle. Al dar la vuelta completa, el disparador engancha por sus dientes de sierra a la culata, inmovilizándose. Luego pone el seguro, levantando la cabeza y girándola hasta introducir los vástagos por los orificios profundos, por lo que sus puntas penetran en las muescas del bulón. Entonces las dos referencias se hallan perpendiculares a la dirección del cañón. El primer proveedor introduce la granada. El tirador acaba de calar los niveles y quita el seguro, levantando la cabeza y girándola hasta que las dos referencias estén paralelas a la dirección del cañón; sujeta el cañón con la mano izquierda, interponiendo un trapo mojado; con la derecha hace girar el disparador. La masa libre del sector dentado sube a toda velocidad y golpea al percutor, que, a su vez, hiere la cápsula del cartucho de propulsión.

ANTONIO IGUALADOR.

(Continuará.)

Medios preventivos

A Miguel Cambronero.

Sabido es por todos el funesto influjo que las enfermedades sexuales ejercen sobre la vida y la salud no sólo del mismo que las padece, sino también de aquellos que están con él en contacto.

La estadística y la experiencia nos enseña que la fuente del mal hay que buscarla en la prostitución. Hay que tomar esta palabra en el sentido amplio, comprendiendo en ella no sólo a las mujeres que tienen cartilla, sino también las que ejercen la prostitución clandestinamente, tan acertadamente llamadas *ametralladoras del Café Negresco*. Yo digo que, además de las del Negresco, hay emplazadas muchísimas más en otros lugares céntricos de Madrid.

De los estragos que producen estas ametralladoras, los de efectos más acentuados son la blenorragia y la sífilis. La primera se caracteriza por intenso dolor al orinar y por un flujo purulento persistente. En los casos más favorables y bien tratados desde el principio los síntomas se reducen a los que quedan dichos; persisten durante cuatro o seis semanas, curando después sin dejar vestigio. Pero, por desgracia, sólo parte de los casos evolucionan así. Muchas circunstancias se oponen a ello. En primer lugar, muchas veces la poca atención que se presta a la enfermedad. El paciente no sabe la importancia que tiene, la considera leve y no quiere alterar sus costumbres; otras veces experimenta cierta vergüenza, no consulta al debido tiempo al médico y se guía por los consejos de los amigos o usa remedios que se ven anunciados en los periódicos y que le son administrados por un boticario amigo. Una blenorragia mal curada puede ocasionar la obturación de los canales que conducen el semen y provocar en el individuo la esterilidad, es decir, la imposibilidad de poder tener sucesión. Puede afectar a las articulaciones, produciendo artritis gonocócica. Si por falta de higiene se transporta la enfermedad a los ojos, éstos corren grave peligro. En muchos casos esta enfermedad se hace crónica, con los consabidos flujos matutinos uretrales, filamentos en la orina, que demuestran la existencia de gonococos (agente productor de la blenorragia).

Si en estas condiciones solicita del médico permiso para casarse, no hay que decir que debe ser denegado, no sólo por el peligro que correría su futura compañera, sino también porque sus hijos serían el tipo clásico de la degeneración de nuestra raza.

La sífilis, más que ametralladora, podía llamarse *mortero*; se da a conocer por la aparición de una erupción en la piel y, frecuentemente, también en las mucosas visibles, acompañada ordinariamente de algo de fiebre y malestar general. En tales condiciones, el médico se cerciorará de la existencia del espiroquete palium (agente productor de la sífilis) por los llamados análisis de Wasserman, Meinicke, Kahn, etc.

A. R. REIG LIZÁN.

(Continuará.)

¡Llor al anónimo!

¿Cómo se llamaba? No lo sabían nada más que los íntimos. Pasaba inadvertido. Era uno de tantos que se alistaron a la lucha en pro de una causa justa. ¿De dónde había venido? No se sabía. Por el cecear de sus palabras se entreveía que era andaluz o extremeño. Moreno, curtido por el sol y el aire del campo, tenía arrugas en su cara, vejez prematura debida al trabajo y a los sufrimientos. No tenía correspondencia, no sabía de nadie. ¿Su familia? La tenía en terreno faccioso, no sabía nada de ella. ¿Estaban muertos? ¿Estaban vivos? Estas interrogantes se las formulaba a cada momento. ¿Amigos? Los dejó en el pueblo a unos, otros se alistaron, como él, a las milicias; tampoco sabía nada de ellos. ¿Fusilados por los facciosos? ¿Muertos en el frente? No sabía nada. ¿Novia? Tampoco; sólo tiene un recuerdo grato de una muchachita que conoció en Madrid cuando fué de permiso. Una risa a momento, un piropo bonito, una mirada picarresca y agradable le hicieron trabar amistad con ella. ¿Qué dolor! Un idilio roto antes de nacer. Tenía que volver al frente a cumplir con su deber. No la escribía, pensaba haberlo hecho, pero, ¡ay!, no sabía sus señas; se consolaba recordando aquellos dos días que la acompañó en Madrid; eso le servía de expansión.

Le llamaban *el Rizos*, apodo puesto por sus compañeros por su cabellera rizosa y morena, que le daba un aire de ciudad, a pesar de su forma campesina; este era el motivo de que muchos no supieran su nombre. Era campesino; se alistó en las milicias; él no sabía qué era fascismo; no sabía lo que era marxismo; él sólo sabía que era injusto que unos derrocharan lo superfluo, mientras otros carecían de lo necesario, produciéndolo todo. Y aquí y allí estaba en la lucha como un héroe. ¿Es que no lo era? ¿Por qué no? En nuestra causa todos somos héroes, cada cual a su manera, a su trabajo, a lo que pueda aportar: valor, inteligencia, voluntad, y éste era de los que aportaban todo, a más de su voluntad, voluntad de vencer, de ser libre, y allí estaba en el parapeto.

Leía de vez en cuando el periódico; leyó que fulano de tal había muerto; no sabía quién era; era Capitán; disfrutaba de la confianza de su organización; le hicieron un entierro enorme.

Un día en el parapeto, cumpliendo con su deber, una bala segó su vida en plena flor de su juventud. ¡Pobre campesino! Le había llegado su turno; murió como mueren los que saben cumplir con su deber. No le hicieron entierro; no vino su nombre en los periódicos; ninguna lisonja en pro de su labor de combatiente. Le habían dicho que todos éramos iguales en nuestra lucha, y, sin embargo, nadie se acordó de él. Héroe, héroe, héroe. ¿Por qué no? Como el Capitán, como tantos otros, no vino en los periódicos, no le hicieron entierro y, sin embargo, era un héroe.

¡Honor y gloria a los héroes anónimos!

UN "FELICIANO".

VISADO POR LA CENSURA

¡INVENCIBLE!

Camaradas: Doce meses hace que la canalla fascista se declaró en rebeldía contra un Gobierno legalmente constituido, porque así lo eligió el pueblo por sufragio en las gloriosas elecciones del mes de febrero del pasado año, en las que triunfó por mayoría aplastante la candidatura del Frente Popular.

También hace doce meses que los obreros, al ver ese acto de rebeldía contra nuestro Gobierno, que el pueblo eligió, nos dispusimos a defender las pocas libertades que habíamos logrado arrancar a la podrida burguesía, poniéndonos a las órdenes del Gobierno por nuestra propia voluntad.

¿Quién no se acuerda del día aquel en que el obrero se presentaba en Sindicatos, Círculos, Partidos y Organismos oficiales pidiendo armas para hacer frente a esos felones?

¡Armas! ¡Armas! Se sentía pedir por todas partes, y ante la imposibilidad de obtenerlas, por estar en poder de los revoltosos casi su totalidad, nos lanzamos a hacerlos frente, la mayoría llevando el corazón por única arma.

Unos con armas y la mayoría sin ellas nos lanzamos al asalto del Cuartel de la Montaña y Campamento, principales reductos de los sublevados en Madrid, de donde, con nuestro triunfo, habrían de salir las primeras armas para lo que luego fueron gloriosas Milicias y hoy es el invencible Ejército Popular.

¡Invencible! ¡Invencible! Sí, porque nos acompaña la fuerza de la razón y porque ponemos el corazón en defender una cosa que se nos quiere quitar, lo mismo que una loba defiende sus cachorros si alguien tratara de arrebatárselos.

Y hoy esos felones, al ver su fracaso por la resistencia heroica de un pueblo que defiende sus libertades, se alían al fascismo internacional, vendiendo trozos de nuestra querida España por metralla.

¿Dónde está el nacionalismo y el patriotismo que ellos pregonan?

Porque ellos no la defienden como debía hacer un verdadero nacionalista; ellos le han vendido a Hitler y Mussolini, que mandaron ya sus ejércitos regulares para invadir a España; pero está aquí la "canalla marxista", epíteto con el que ellos nos nombran, para impedirlo y derrotarlos como ya se ha hecho en Madrid, Guadalajara y otros puntos donde, para ellos, ha empezado el ocaso.

Seguid así, camaradas, y haced invulnerable el glorioso nombre de invencible dado a nuestro Ejército Popular.

VICENTE OSMA.

La obediencia a las órdenes consideradas justas no tiene mérito. La disciplina meritoria es la que obedece las órdenes estimadas improcedentes, sin perjuicio de, posteriormente, recurrir sobre ellas por conducto regular.

